

CIVISMO

Organo de la S. de M. P. de Manizales.

Manizales - Caldas - Colombia - Enero de 1945 - No. 71

Decíamos ayer

Es tema de permanente actualidad todo lo que se piense, se diga y se escriba alrededor del programa que debe desarrollar Manizales para la culminación decorosa de su primera centuria.

La ciudad tiene un vasto plan qué realizar en el corto plazo que le resta para celebrar en forma que corresponda a sus altos títulos y a su noble trayectoria, aquella gran fecha. Todas las voluntades deben encauzarse, a la mira de aquel suceso jubiloso, dentro de un franco anhelo de superación, dentro de una coordinada cadena de actividades y dentro de un claro espíritu de comprensión, para que cada iniciativa encuentre el camino franco hacia el éxito.

En el año cuarenta y dos habíamos escrito, en estas mismas páginas, las siguientes palabras que hoy repetimos porque ellas son la interpretación exacta de lo que hoy pensamos, y porque las palabras hay que someterlas a un constante martilleo para que, al fin, abran surco propicio para las cosechas de progreso:

Los manizaleños tienen el deber imperioso de hacer un examen de conciencia, de contricción y de acción. La primera centuria de la fundación de la primera ciudad de Caldas no puede ser una fecha de opacos relieves. Hay que concentrar la opinión y la admiración del país en torno a nuestro esfuerzo. Apenas al transmontar el siglo, la capital de Caldas es una ciudad de perfiles incontrastables en el adelanto material y espiritual de la patria. Su construcción moderna, su tenacidad, su generoso contingente, su fervor por la acción y las nobles disciplinas de la inteligencia que han inspirado su alma espiritual, son títulos suficientes para adherirnos a su escudo como blasones.

Es hora indeclinable de acción. Apenas contamos con el espacio suficiente para preparar los detalles más esenciales de la histórica efemérides. Necesitamos el Bosque del Centenario, el Palacio de Bellas Artes, la modernización de las avenidas que convergen al centro urbano, la Avenida del Centenario, en el orden cívico. En otros tópicos, no ya del exclusivo resorte cívico, hay que propender por la terminación del acueducto, la decoración de la Catedral, el aeródromo, la construcción de alguna obra en el solar de los Murillos, la inauguración de la Central Hidroeléctrica, el Hotel de los Termales, y otras grandes empresas de adelanto y progreso que se nos escapan por el momento.

Debemos interesarnos por tener una ciudad digna de las tradiciones de la raza para la celebración del primer siglo de vida. Manizales lo merece y los caldenses lo desean así, con vehemente entusiasmo.

CENTRAL HIDROELECTRICA.—
El porvenir de Manizales. :: ::
S. M. P.

Administración del Estadio

ACUERDO NUMERO 67

por el cual se crea una Junta Administradora del Estadio y se dictan otras disposiciones.

El Concejo de Manizales,

ACUERDA :

Artículo 1º—Créase una Junta permanente encargada de la administración del Estado Municipal, y a la cual se encomienda al mismo tiempo el fomento de los deportes.

Parágrafo.—Dicha Junta quedará integrada así:

El Secretario de Obras Públicas Municipales.

Un Miembro de la Comisión Departamental de Deportes o Educación Física, designado por la misma.

Un Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Dos Miembros designados por el Concejo Municipal.

Artículo 2º—Los miembros de la Junta de que trata el artículo anterior tendrán un período de dos años y podrán ser reelegidos indefinidamente.

Artículo 3º—Todos los ingresos provenientes del Estadio Municipal, o de sus dependencias serán administrados por la Junta de que trata el artículo anterior, la cual en cuanto a su inversión deberá ceñirse a las disposiciones de la Ley 17 de 1938 y aplicarlos al fomento del deporte.

Artículo 4º—Los fondos de que trata el artículo anterior serán manejados en una cuenta especial por el señor Tesorero Municipal, el cual no podrá darles destinación distinta a la ordenada por la Junta de que trata este acuerdo. Los cheques que afecten esta cuenta deberán llevar además de la firma del Tesorero Municipal, la del señor Presidente de la Junta.

Artículo 5º—

Artículo 6º—

Artículo 7º—Este Acuerdo regirá desde su sanción.

Dado en Manizales, a los cinco días del mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

El Presidente,

Enrique Mejía Ruiz

El Secretario,

José Hurtado García

El suscrito Secretario del Concejo,

CERTIFICA:

Que el presente acuerdo fue discutido y aprobado en tres sesiones verificadas en días diferentes.

José Hurtado García
Srio.

NIÑA DE MÚSICA

por Julio Berrenechea.

Alma del agua. Niña de sangre melodiosa.
En el cielo del canto eres el mediodía.
Como un vaso de música te viertes nota a nota,
y dejas a las cosas bañadas de armonía.

Suena un violín de cielo. Se abre una dalia y canta.
Por la vera del sueño van floreciendo flautas.
(Con tu vara de magia, como agua de la roca,
haces brotar la música de todo cuanto tocas).

A la flor del oído vuela tu voz alada,
y el oído se queda más suave que las rosas.
El aire tiembla apenas entre sus finas alas.
¡Oh! voz pequeña y blanca. ¡Oh! voz de mariposa.

Yo te miro a los ojos, veo valles profundos,
y pequeños pastores por paisajes de sueño.
Siento el son de sus flautas más allá de este mundo.
Yo te miro a los ojos y me interno por ellos.

¡Oh, país de canciones! Tu mirada las siembra.
Donde caen tus ojos abre su flor el canto.
El viento toca alegre su teclado de estrellas,
y vuelve cristalino el temblor de los astros.

Suenan los tubos verdes del armonio del bosque.
Hechas de alas y cantos dan su flores los nidos.
En tus manos se vuelva manso rumor el ruido,
y te acompaña el claro tamboril de los ríos.

Toda la tierra, niña, es música en tu mano.
Tú arrancas los tesoros de una armoniosa mina.
¡Oh, pastora que traes rebaños de canciones,
desde tu melodioso país de mandolinas!

LA ALCANCÍA

por Eduardo Arias Suárez.

Cuando el amor conyugal es absoluto, entre marido y mujer existe una compenetración tan completa de ideas, emociones y pensamientos, que parece, francamente, que esos dos organismos tan disímiles estuvieran saturados de un solo espíritu. Abren la boca al mismo tiempo para hablar, e iban a decir la misma cosa; tienen ocurrencias y propósitos similares; comparten los gustos sobre las cosas y las personas; se duermen a la misma hora y simultáneamente abren los ojos, sienten el hombre, la sed, el frío. . . . etcétera. Hasta sueñan los mismos sueños, se entristecen y se alegran al mismo tiempo.

Sin querer explicar este fenómeno de compenetración psíquica, refiero solamente de qué manera a mi mujer y a mí se nos ocurrió al mismo tiempo la idea maravillosa de hacer una alcancía. Abrimos la boca y dijimos al mismo tiempo:

—Qué te parece sí. . . .

—Habla tú -díjome, enmudeciendo.

—No. Puedes continuar.

—Continúo porque me parece que ibas a hablarme de la alcancía.

—Evidentemente. Y en verdad, qué te parece si ahorráramos un poquito por medio de una alcancía?

—Pues magnífico! Era lo que estaba por proponerte. De grano en grano. . . . Además, para la Nochebuena. . . .

—Necesitamos por lo menos sesenta pesos. Iríamos a la hacienda de tu tía Rosario, donde nada nos cuesta; pero como. . . .

— naturalmente tendremos que llevar regalitos para los niños. . . .

—... además de los pasajes, un vestido blanco para tí....

—No. Lo de mi vestido no tiene importancia. Como es para una hacienda, iré con vestidos viejos. Pero tú necesitas zapatos blancos, ropa de veraneo....

—Tampoco a mí me hacen falta, pues también voy para la hacienda.

—En fin, vamos a formar el tesoro, que lo que sobra es en qué gastarlo.

Y a un carpintero vecino le ordenamos la construcción de la salvadora alcancía que iría a ofrecernos dos semanas de paz y de alegría en la "descansada vida" del campo, al pie de las mansas vacas lecheras, debajo de los frutales, cerca del claro río apacible, abundoso de pesca, a caballo por los potreros llenos de verdura y de sol o bajo los frescos entretejidos palios de las ramazones del bosque.

Al día siguiente el carpinterito nos trajo la alcancía con una complacida sonrisa de quien entrega una obra de arte. Y era una cajita claveteada, sin barniz, de madera amarilla, alargadita como un diminuto ataúd de muñeca, de una señorita muñeca muerta. En una de sus tapas tenía abierta una hendidura de unos cinco centímetros, para que por allí se fueran deslizando hasta el fondo, una a una, las monedas de plata, uno a uno, los billetes de a peso.

—En verdad -dijo María, contemplándola-. En verdad una es muy despilfarradora. Con lo que tú me das para la semana, podría hacer algunos ahorros. Tiramos el dinero generalmente en bobadas, dulces, bizcochos, polvos, jabones caros, cosas sin utilidad, cuyo valor almacenado podría llegar a mucho.

—Naturalmente. Y yo! Fumando cigarrillos americanos cuando los nacionales son tan buenos; dándole café tinto a quienquiera, jugando con frecuencia al billar, tomándome mis cervezas, comprando mil embelecos y hasta pagándole afeitadas al peluquero. Mientras que con la alcancía.... Allá verás que hasta plata conseguiremos. El todo es empezar.

Antes de guardar la alcancía en el armario la inauguramos bellamente. Yo le eché dos con cincuenta de un solo golpe, y María sacó de una cajita unas cuantas monedas, e hizo deslizar por el agujero la no despreciable suma de uno cincuenta. Quedó, pues, fecundado aquel vientre frío con la ardorosa llama de cuatro pesos.

Aunque vinieron días difíciles, heroicamente íbamos depositando en la alcancía cuanto dinero nos sobraba: una moneda de medio peso, los veinte centavos vueltos, el billete de a peso. Pero como el sacrificio es más llevadero cuando se hace públicamente, cada que uno de nosotros echaba sus moneditas al cofrecillo, lo hacía con franqueza, alardeando un poquito.

—Dáme la llave del armario, que voy a echarle a la alcancía. Pedía yo la llave a sabiendas de que el armario permanecía generalmente abierto. A su turno María sólo guardaba sus ahorros en mi presencia contando las monedas a medida que se las tragaba la rendija y diciendo en voz alta la suma entera de lo que acababa de desprenderse.

Y así fueron pasando los largos meses que faltaban para que el año finalizara y llegaran las vacaciones y con ellas la vida placentera del campo. Y ya mediaba diciembre cuando María preguntó:

—¿Cuánto crees tú que tenemos?

Sacó la cajita, sopesándola con su diestra y haciendo sonar adentro las monedas. Yo la tomé a mi turno, pareciéndome que no pesaba gran cosa, y nada le respondí. No me maravilló su liviandad, pues ciertamente en aquellos pasados meses difíciles yo había saqueado con gran frecuencia nuestro tesoro. Me había robado a mí mismo en la esperanza de que pronto me irían a aumentar el sueldo, pudiendo restituir entonces de un solo golpe lo que había sustraído poquito a poco.

El primer aprieto económico que tuve me hizo vacilar, sin embargo. Yo llevaba la cuenta exacta de lo que tenía ahorrado, y como se trataba sólo de seis pesos, pensé que sería preferible prestármelos a mí mismo que recurrir a los demás. Hasta entonces le había echado cuarenta pesos; me quedarían treinta y cuatro, y en la primera oportunidad habría de pasarme de los cuarenta.

María estaba en el baño cuando, armado de un cuchillo de mesa, tomé furtivamente la alcancía, y hundiendo la hoja por entre las tablillas, logré separar la tapa inferior, de modo que no fuera a fracturarse la madera. Noté que cedió sin mucho esfuerzo; aparecieron al desnudo los clavos y se dejó ver el tesoro. Saqué mis seis pesos y volví a clavar la cajita, cuidadosamente, de modo que los clavitos quedaran precisamente en sus agujeros. Y dejé la alcancía en su puesto.

Aquella suma la restituí, ciertamente, con intereses, pues en aquella quincena pude echarle hasta nueve pesos a nuestro haber. Pero se me presentaron nuevas urgencias, y tuve que perpetrar otro saqueo. Y aquella vez ya no pude hacer la restitución completa a causa de un nuevo aprieto, por lo cual fué-me imprescindible practicar el tercer saqueo. En esta vez me pareció que la tapa de la alcancía cedió con demasiada facilidad, pues no fue si no meterle la uña y se fue levantando, aparecieron los clavos semidesnudos y el tesoro mostró las tripas. Asimismo volví a cerrarla, con una leve presión sobre la tapa y otra leve presión de la uña sobre la cabeza de los clavitos.

Y así, saqueo sobre saqueo, en mi libro mental de caja, de entradas y "saqueos", de mis propios ahorros no debiera quedarle a la alcancía sino la pobre suma de uno cincuenta. No me habían hecho el ascenso, el costo de vida seguía subiendo, no pude acostumbrarme a los cigarrillos nacionales, seguí tomando tinto y jugando mi billarcito y además se me presentaron gastos imprescindibles, atenciones qué corresponder... Pero la alcancía tendrá a lo menos -pensaba yo- los ahorros de mi mujer. De treinta pesos en adelante. Aunque no compremos tales regalos ni tales ropas. Yo confesaré mi pecado y mi santa mujer sólo sabrá sonreír y darme un beso, talvez.

Hasta que llegó lo inevitable. Cuatro días faltaban para partir, y ahora comprendo que ninguno de los dos se atrevía a proponer la apertura del dichoso tesoro. Ni siquiera habíamos hablado del viaje, y era forzoso hacer los preparativos. María se decidió. Sacó la caja y la hizo sonar, haciendo notar en broma que estaba muy liviana.

—Será -dijo chanceándose- que las monedas se han cambiado por billetes de a cinco.

—Es lo seguro -dije también en broma-, sonriéndome con los ojos.

—Tráe, pues, un cuchillo.

—¿Cuchillo? ¿Y para qué?

—Pues para abrirla.

—Ah!...

Trajo María el cuchillo, y hundí yo la hoja por entre las tablillas simulando un penoso esfuerzo. Y la alcancía abrió su vientre infecundo, cuan ancho era. Lo volqué valientemente sobre la mesa y quedaron sobre ella unas cuantas monedas diminutas de a diez centavos, como un pequeño grupo de estrep-

tococos. Quiero decir, como una pequeña tribu de disquitos de plata. Había, precisamente, un peso con cincuenta centavos!

Nos sorprendimos francamente. Nos miramos estupefactos.

—Pero, ¿no hay sino eso? -dije yo al cabo.

—Eso no más!

—Es verdaderamente incomprensible. Debiera haber por lo menos treinta pesos, pues me consta que tú sola. . . .

—Por lo menos cincuenta, porque tú solo. . . .

—¿Y no habrá sido cosa de la sirvienta?

—No lo creo. Paulina es muy honrada. Sin embargo, llámémosla.

—Oye: no le vayas a hacer cargo de todo el dinero. Sería una injusticia. Te confieso que. . . yo. . . francamente. Yo me he visto forzado a ir sacando poquito a poco lo que poquito a poco había ido economizando. Habría qué averiguar solamente por tus propias economías.

—¿Por mis propias economías? -dijo, y se rió despiadadamente.

—Y ¿por qué te ríes?

—Pues porque yo también -te lo confieso-, yo también, poquito a poco, he ido sustrayendo lo que iba economizando. Hasta que lo saqué todo. Todo lo mío, sin tocarte un centavo, puedes estar seguro. Pero contaba que con lo tuyo. . . .

—...sería bastante, lo comprendo. Lo mismo pensaba yo de lo tuyo.

—De modo que somos unos ladronzuelos furtivos. ¿No te dá vergüenza?

—Pues sí: Pero es que ¿de dónde te imaginabas tú que yo iba a sacar dinero para el día de tu cumpleaños? Y ¿de dónde para comprarte la estilográfica? ¿Y el regalo para Mercedes? ¿Y el de Solita? Además de medias, jabones, una agüita de Colonia. . . . Ah! Y las servilletas que compré cuando vino tu primo. Mil y mil gásticos menudos. Pero tú. . . .

—Pues yo soy de la misma pasta. Porque ¿de dónde si no de aquí iba a comprarme la corbata y los pañuelos cuando me estrené el vestido? Y ¿con qué iba a pagar entonces la última cuota? Y ¿con qué, sino con plata de la alcancía, hice los gastos cuando vino Felipe? ¿Y el paseo a Bella Vista? ¿Y los rollos de la foto? ¿Y el vino? Tántos y tántos gastos como se han presentado en estos meses.

—Con razón -concluyó María- que la tapa cediera tan fácilmente.

—Con razón. Se había ido domesticando. Y ¿qué vamos a hacer con estos míseros centavos?

—Pues haremos otra alcancía, pero tendrá que ser de barro para que no podamos abrirla.

—¿De barro? La quebraríamos diariamente. Esta noche nos vamos a cine con esa plata y te convido a tomar helados. Y que se vayan al diablo las nochebuenas!

Enmudecimos. Nos habíamos abrazado inconscientemente. Ella rompió al cabo el silencio, con su trémula voz de seda:

.. —Está visto que a los pobres....

—.... a los miserables como nosotros....

—.... no les sobra dinero, ni siquiera para....

—.... ni siquiera para hacer una alcancía!

CENTRAL HIDROELECTRICA.—

Nuestra mejor aspiración. :: ::

S. M. P.

Para qué las fundarían?

Muy bien ha podido suceder que en el siglo pasado los colombianos a falta de otra cosa mejor, se dedicaran a fundar pueblos. Así se explicaría que en Colombia hay pueblos de los cuales nadie tiene la menor idea, pero ni siquiera de que existan.

En todos los departamentos sucede igual. Pueblos tirados en la mitad de un potrero o que tiritan en lo más alto de un páramo, con treinta habitantes, una iglesia sin concluir y una plaza en donde pastan indiferentes unos burros. Nada los justifica: no producen sino lo escasamente indispensable para alimentar a sus moradores. No quedan sobre ninguna vía importante. No tienen escuela, porque carecen de niños, y carecen de niños, porque no tienen habitantes.

El presupuesto es de cien pesos a lo sumo, como el sueldo de cualquier agente de tercera categoría de la policía nacional. Tres pesos gana el alcalde, dos el personero y uno la telegrafista. Y en realidad, todos ganan bastante. Porque el alcalde no hace sino beber aguardiente; el personero acompaña en esta absorbente tarea al alcalde, y, desde que está allí la telegrafista nunca ha cursado un solo despacho para ninguna parte. Y ni más faltaba que así no sucediera si, como se dijo al principio, para saber que el pueblo existe es condición indispensable haber nacido en él.

Por los informes de la Contraloría General de la República se viene usted a enterar de la existencia de Tona, de Sativanorte o de El Espino. Pero hasta la misma Contraloría ignora todo lo concerniente a ellos, si se exceptúa el nombre. Puede producirse en ellos un cataclismo, un incendio, una inundación o lo que usted quiera, borrándolos del mapa, y nadie se habrá enterado del asunto.

En los diarios figuran de pronto, porque un corresponsal llegó un buen día a ellos, Dios sabe cómo. Y se dice entonces que una señora tuvo allí trillizos, como lo acaban de anunciar ahora de un pueblito desconocido de Santander.

Pero como lo habitual no es que las señoras tengan trillizos en los precisos momentos que a ellos llega un corresponsal, el país seguirá ignorándolo completamente. Y mientras el alcalde bebe aguardiente, y el personero lo acompaña, y la telegrafista no cursa ningún despacho, la gente, extrañada, se pregunta: Pero ¿para qué diablos fundaron esa cosa?

(De Magazine Dominical, de Cali)

CENTRAL HIDROELECTRICA.—

Nuestro porvenir. :: :: :: ::

S. M P.

DEFINICION DE SUAVIDAD

por Julio Berrenechea.

Hoy he besado rosas blancas.
Definiré la suavidad.

La suavidad es un perfume,
que no se atreve a perfumar.
Y es un roce que toca apenas,
y se deshace de tocar.

Es un desmayo de sabor,
que nos parece no sentir.
Y es un color que va muriendo,
y permanece sin morir.

La suavidad es un ambiente.
Tiene un amplio y dulce poder.
Llega por todos los sentidos
la suavidad a nuestro ser.

La tratamos tímidamente,
por no asustar su timidez.
La suavidad es lo violento
que convalece en palidez.

Hoy he besado rosas blancas,
y sé lo que es la suavidad.
Las rosas blancas que he besado
me revelaron la verdad.

BLANCA ALTA-NUBE

(A Blanca Jaramillo Isaza)..

— Especial para "Civismo". —

por Octavio Marín Ramírez

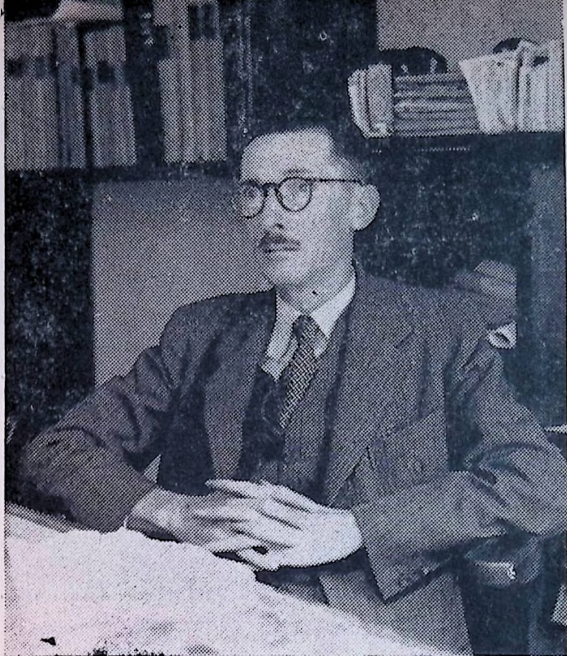
Blanco era el rumbo del alígero vuelo al tránsito límpido y seguro de las gaviotas que delineaban perfectos símbolos de primavera en la clara página de un cielo alto y azul como una bandera. Blanco el temblor de la estrella, al romper el alba augural. Blanco el color de los ángeles y sus pupilas celestes. Blanco el trigo que asciende de las espiga a la hostia, convirtiéndose en pan candeal. Blanca la voz de los nardos, abiertos al día en el espacio de su luz plena. Blanco el arroyo que viene de las montañas nevadas, sintiendo el tacto de las hojas y las venas flotantes de las raíces. Blanco el lirio y las flores de azahar, como una nota en presagio de líricos ríos y musicales perfumes. Blanco también tu nombre, con la pureza de la llama y el amor incesante del fuego. Blancas tus manos, de un horizonte tibio y más blanca todavía tu belleza que forma una estela de poesía, como el camino blanco de las lejanías siderales a la estela marina de las naves que van rumbo a los horizontes y al valle de pensamientos orientados al origen de tu nombre y a la fuente de tu imagen. Alba la anunciación del aroma y los raudos pies del lírico viento. Blanco y profundo es el

fondo de tu paisaje, aún a través del recuerdo y de la visión blanca y del sueño celeste de nuestras ilusiones, porque en -ti- se cumple la profesía milagrosa y se va tornando de blanca nube el pensamiento y en el agua la espuma florecer por tí su poética blancura.

Estás edificada con elementos en blanco de tono mayor. Eres toda blanca de una impecable albura, con un perfil de rusa nieve primaveral. En tu voz purísima hacia la ternura del acento, rondan las abejas blancas del ensueño. En el temblor lírico de tus palabras se sumerge la gracia inefable de los cánticos. Cuando sonrías empieza a surgir un dorado sentimiento propio para el recuerdo de las palomas.

Para lograr una alabanza más extraordinaria y mirífica del color, hay que cantarte con todo el idioma blanco y lírico de la belleza que no llegó rápido al augurio alígero y primaveral de la pronunciación poética.

Manizales, enero de 1945



Don Francisco Jaramillo Montoya, muy destacado ciudadano a quien le fue adjudicada la Medalla del Turismo por la S. de M. P. de Santa Rosa. :: :

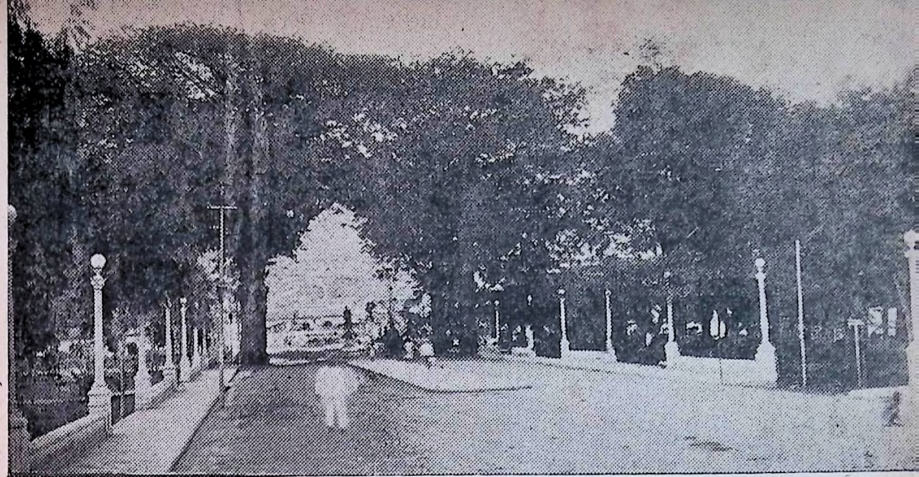
"La humanidad se divide en dos grupos; uno formado por los que trabajan, y otro, por los que se sientan a decir que el trabajo de los demás está mal hecho". :: :: ::

EMERSON.



Una solemne manifestación de duelo social, constituyó el entierro de la esclarecida dama señorita Laura Pinzón, cuyo nombre queda como un blasón en el progreso de Manizales. :: : ::

"Civismo" es la Revista de Manizales. Anunciar en ella es contribuir al progreso de la ciudad. :: ::



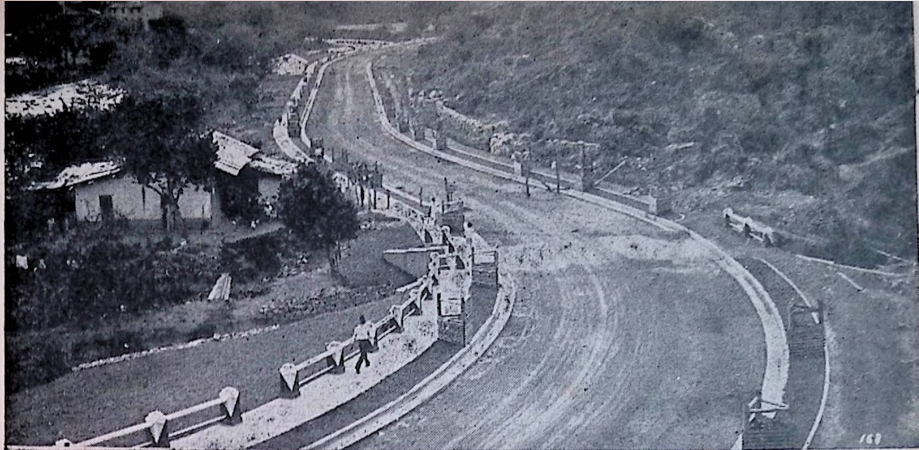
Ciudades de Colombia. - Bello aspecto de uno de
los paseos de la ciudad de Cali. :: ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



Ciudades de Caldas. - Aspecto de uno de los barrios
de Santa Rosa. :: :: :: :: :

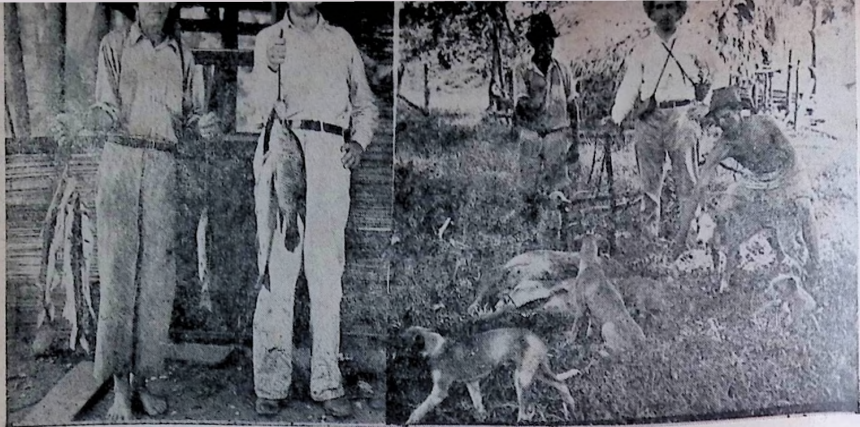
Las puertas de la Sociedad de Me-
joras Públicas están abiertas para
todos los ciudadanos que quieran
trabajar por Manizales. :: ::



Ciudades de Colombia. - Avenida del Centenario.

Cali :: :: :: :: :: ::

Manizales tiene derecho a un campo
de aterrizaje. Este anhelo debe vivir
latente en todos los manizaleños
S. de M. P. :: :: :: :: :: ::



La pesca y la caza, son una de las atracciones del
Puerto de La Dorada. :: :: :: ::

La Sociedad de Mejoras Públicas
debe recibir el apoyo de todo buen
ciudadano. :: :: :: :: ::



Ciudades de Caldas. - Templo de San Sebastián,
en la plaza de su nombre en Riosucio. :: :

:: :: :: :: ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.

M A T R I M O N I O S

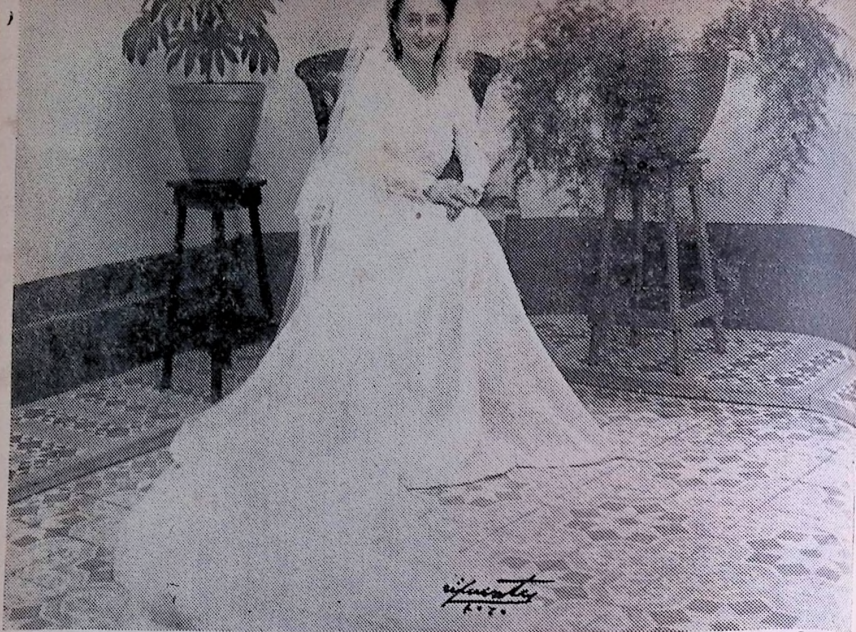


1. Consuelo Rodríguez Cortés, con el doctor Juan
vid Robledo. - Atención de la Foto "Studio"
Ackermann. :: :: :: :: ::

Sta. Mariela Jaramila, con el señor José
Ignacio Borrero H. :: :: ::



Sta. Esther Gutiérrez Jaramillo, con don He-
nando Angel Arango. - Atención de la Fot
"Studio" I. Ackermann. :: ::



M A T R I M O N I O S

Sta. Sylvia Ocampo Avendaño, con el doctor Ramón Marín Vargas. :: :: :: ::

El civismo es la base del adelanto cultural, material y social de una ciudad. - Ayude a las labores de la Sociedad de Mejoras Públicas. ::



M A T R I M O N I O S

Sta. Nohemy B. Saffón, con el señor Marino Salazar Santacoloma. :: :: :: ::

No solamente por negocio sino por civismo se debe anunciar en esta Revista. - Apóyela si es buen manizaleño. :: :: :: ::



M A T R I M O N I O S

Sta. Aleyda Mejía González, de la ciudad de Pereira, con el doctor Guillermo Angel Ramírez. ::

Preparemos la ciudad para doscientos mil habitantes. La única forma:
PLANO DE MANIZALES FUTURO.



Sta. Argelia Palacio, gentil dama de nuestra sociedad, quien con su bella voz obtuvo brillantes triunfos en los recientes festejos de las ciudades de Santa Rosa y Salamina. :: :: ::

Las labores de la S. de M. P. no tienen más mira que el progreso de la ciudad. :: :: :: :: ::



Galería de damas. - Doña Luisa Gutiérrez de Rendón, de Pereira. :: :: :: ::

El anónimo es el arma de las al-
mas bajas. :: :: :: ::



Grupo de damas de la ciudad de Anserma. - Izquierda a derecha: Doña Betulia Mejía de Jaramillo, doña Josefina Londoño de Velásquez, Marina de López, Julia de Trujillo, y las señortias Rocio y Ligia Ramírez Saldarriaga. :: ::

Todo buen manizaleño debe hacerse
socio de la Sociedad de Mejoras
Públicas. :: :: :: :: ::



Galeria de damas. - Sta. Inés Sierra Botero, de
Salamina. :: :: :: :: ::

"La humanidad se divide en dos
grupos: uno formado por los que
trabajan, y otro, por los que se sien-
tan a decir que el trabajo de los
demás está mal hecho". :: :: ::

EMERSON.

Los arrieros y los bueyes

De la interesante obra de apuntes históricos sobre Manizales, de que autor don Luis Londoño O., tomamos el siguiente capítulo, en el cual pinta gráficamente la antigua vida de la arriería en Caldas.

No sería bien terminar estos apuntes sin dedicar unas líneas a los corifeos del progreso comercial, para los cuales el Ferrocarril y el Cable Aéreo, en su marcha apresurada, van arrimando como inútiles estorbos, para dar cumplimiento al adagio conocido e innegable de que: "lo que no sirve, estorba".

El retiro definitivo de la arena del trabajo de los factores esenciales del adelanto de Manizales, debiera hacerlo el acento melodioso de la poesía, pulsando la lira y haciéndola vibrar con su plectro de oro. De esa manera no podría intentarlo el autor de estas memorias, ni ello será posible en nuestro tiempo, porque los vates apropiados no asoman por parte alguna.

La posición comercial de Manizales, con tanto acierto prevista por los fundadores, necesitaba de elementos de locomoción de la mejor resistencia posible, que no fuera la espalda del hombre únicamente, sino algo de más consistencia, no propiamente para mover los frutos que daban estas tierras, sino porque esta localidad estaba señalada como estación central para mover el cacao que se traía para abastecer a Antioquia. El transporte de este grano se realizaba así: de Cartago a Manizales; aquí entraba a los depósitos, mientras se despachaba al río Arma y de allí se depositaba para que los arrieros del Centro del Estado lo llevaran hasta Medellín. La mercancía que venía de esa ciudad hacía el viaje en dos etapas: de la capital antioqueña, y de Rionegro algunas veces, hasta el río de Arma y de este punto a esta plaza en las **recuas** que regresaban. La carga para Cartago era muy escasa, pues los **rescatantes** de que atrás hablamos, no dejaron su negocio sino cuando los hacendados de Cartago comprendieron que debían aprovechar la leche para la fabricación de quesos.

De aquellas antiguas **partidas**, como llamaban las recuas de bueyes, recordamos las de don Fabián Vásquez, las de los señores Mejías (Liborio y Heliodoro), don Juan Valencia, don Gabriel Arango y otras muchas.

Bien conocido fue el vocabulario del arriero, como para que el buey no olvidara en su tardo paso que atrás lo seguía su eterno instigador con el inseparable arriador; el grito peculiar que el arriero lanzaba con frecuencia, y muy especialmente al coronar las alturas, y los galanteos un poco truhanescos que acostumbraban para las muchachas y las maldiciones para las **malditas viejas**, que les servían de estorbo en sus intentos de tenorio.

Don Samuel Velásquez en su incomparable novela **MA-DRE**, pintó de una manera gráfica y maravillosa al arriero Felipe, que es el tipo que todos conocemos.

Por los años de 1870 a 1871, el caporal de la **partida** de don Fabián (caporal, esto es, el mayordomo, encargado o jefe), en el Alto del Cardal, entre Neira y Aranzazu, fue muerto de una puñalada por el dueño de una casa de hospedaje que allí había. El caporal, llamado Feliciano Ocampo, un poco trastornado con los tragos, quiso alzarse con la legítima del dueño de la posada y éste, como buen antioqueño, enseñó al atrevido y a la posteridad, que no impunemente se asaltan los hogares en la montaña.

Aquellos hercúleos trabajadores, que levantaban con una facilidad pasmosa hasta el lomo del buey el enorme fardo o el aplomado bulto que llamaban **zunchada**, eran charlatanes y a veces, un poco bebedores y coma todo prójimo decididos admiradores y a veces perseguidores de las buenas mozas.

Cada **partida** era administrada por tres o cuatro arrieros y un **sangrero**, muchacho encargado de preparar en las toldas, en primer lugar, el bebedizo o agua fresca de panela chorriada y hojas de **macequía** o una totuma de chocolate y la comida de frísoles con tocino que gozaban fama de plato insuperable.

El atillo o cargas de petacas, contenían el bastimento, compuesto de carne, tocino, panela, chocolate de harina, las estacas o bollos de maíz y el bizcocho **cerrero**, que eran unas costras grandes y delgadas de maíz capio, hábilmente preparado por aquellas rústicas montañesas que tenían como oficio la preparación de los fiambres del arriero.

Esas **partidas** de bueyes empezaron en pequeño y fueron aumentando a medida que el progreso se hacía sensible; de

diez a cincuenta bueyes vimos en partida, no todos cargados, porque siempre iban algunos vacíos que llamaban la **remuda**, para ayudar a los que enfermaban o para conducir la carga de los que caían para no levantarse más.

No pocos arrieros volvían enfermos de fiebres, adquiridas en el Cañón de Arma, clima ardiente y malsano; un excelente caporal de los señores Mejía, Juan Bravo, enfermó a su regreso del Cañón y alcanzó a llegar para morir en su casa.

También eran muchos los que perdían la salud en el viaje a Cartago; por muchos años el camino de aquella población a ésta fue una trocha por el monte, pantanosa siempre y en invierno casi intransitable.

El movimiento comercial para Tolima no era muy activo, pero sí había **partidas** de bueyes que hacían el viaje por el Páramo del Ruiz, a traer tabaco de Ambalema, batán o mercancías del país, cobijas y mantas. Don Ramón Hoyos fue uno de los primeros negociantes con estos artículos, que traía de Bogotá. Ese viaje por el Páramo del Ruiz era muy temido, por el frío excesivo, lo pésimo del camino, verdaderos precipicios en su mayor parte, y las fiebres fulminantes y bastante frecuentes que el clima del Valle del Tolima preparaba al **.tierrafría** que allá entraba.

De 1870 en adelante el nuevo camino de Aguacatal fue más concurrido o fue casi el único, porque por esta vía se llegaba a Honda y se traía la mercancía que llamamos **abarrotes**, y cuando la exportación de café empezó y fue aumentando de manera inusitada, se multiplicaron las **recuas**, tanto como se hizo notar en otra parte, que el movimiento de bueyes en esta plaza era incesante y su número se contaba por miles, allí también se contraía la fiebre, mortal muchas veces.

En los bueyes se ha traído a esta ciudad por esos pésimos caminos, debido a la práctica de los arrieros, piezas de enorme peso y tamaño, como pianos, órganos, calderas y descomunales piezas de hierro para las empresas eléctricas y otras fábricas.

Tal vez sea invención del arriero manizaleño la apareada de los bueyes para cargarlos en las parihuelas, los **catres** para un sólo bulto, los **troques** y el sistema de conducir sobre esos rumiantes larguísimos cables de acero, para la construcción de puentes y otras obras importantes.

De la misma manera viajaron después las **recuas** por el camino de La Moravia, cuando el anterior no fue suficiente para

el tráfico de la caga, tanto de importación como de exportación.

La mula, aun cuando es un animal fuerte para la carga, no lo es para trajinar los caminos en tiempo de invierno, pero si se ha hecho uso de este vehículo en los días de verano, porque este animal, además de no ser lo suficientemente fuerte para salir de los pantanos, no resiste las fuertes heladas que algunas veces caen en la cordillera. Una fuerte granizada mató en una noche setenta y dos mulas en el trayecto comprendido entre El Frailejón y Letras; el dueño o dueños de estos animales, si mal no recuerdo, eran unos señores Palacios, tal vez los ya desaparecidos y excelentes vecinos de esta ciudad don José Domingo y don Luis.

Estos recuerdos sobre el buey tal vez interesen más a las generaciones futuras que a las actuales, porque parece que muy pronto el buey no volverá a soportar sobre sus lomos esos fardos desproporcionados, esos enormes pesos, esas parihuelas y los demás inventos del arriero, y los pocos que continúen ayudando al hombre en sus faenas de campo, tendrán que tender al yugo sus astas agudas y fuertes como el bronce.

El arado a vapor tal vez sea impracticable en nuestros terrenos accidentados.

Manizales se mostrará agradecido ante las generaciones del mañana, levantando al buey el monumento a que es acreedor.

Este proyecto ya se ha iniciado y pronto será una realidad.

SOR MARIA INMACULADA

por F. Martínez Rivas.

Sor María Inmaculada ha muerto. Sor María
fué la más pensativa y la más ojerosa
del claustro. Sor María era como una rosa
de paz y de consuelo y de melancolía.

Las dos frágiles manos de esta monja tenían
tan eximia blancura, que si bordaba un lino
para un altar las manos no se le distinguían.

De sus labios manaba hilo sagrado y lento,
—la palabra— tan pura como el chorro de agua
que conversa en el patio sonoro del convento.

Y sus ojos profundos donde un ensueño vago
prolongaba sus aguas indefinidamente
parecían dos ventanas abiertas sobre un lago.

Sor María Inmaculada ha muerto. Fué muy suave
aquel morir... Apenas inclinó la cabeza.
Fué una muerte tan llena de la santa alegría
que las monjas hermanas no sintieron tristeza;
y la Madre Abadesa creyendo que dormía
la llamaba en voz baja: Sor María, Sor María!

Abrieron la ventana y entró por la ventana,
y envolvió la blancura de la monja yacente
la seda azul, la seda noble de la mañana
donde bordaba un suave comentario la fuente.

Todas las monjas fueron al jardín y volvieron
con las manos colmadas de lirios y a la hermana
que dormía su sueño de paz entre los cirios
la cubrieron de lirios; con tantos la cubrieron
que no se le veía debajo de los lirios.

Se llenaron de incienso los patios del convento
y la leve campana, sobre los funerales
de la monja blanquísima despetaló en el viento
un lírico manejo de rosas virginales.

La fosa que cavaron en el rincón más dulce
del cementerio estaba llena de sol; y cuando
sobre la frágil muerta y en un rumor muy blando
la tierra amontonaba su negror, parecía
que el sol de la mañana también se iba quedando
enterrado en la santa fosa de Sor María.

Indice general de "Civismo"

- Del número 1º al 30 -

- A -

	Nº Revista
Alvarez Restrepo Antonio.—El Renacimiento	1
Acta Número 1 de la S. de M. P.	1
Alvarez Julio Prof.—El Deporte de la Natación	4
Alvarez Restrepo Antonio.—Goethe en Italia	5
Amateur.—Vida Artística	5
Arango Franco Ricardo.—A Pilarica	6
A. A. R.—Liminar	7
Abella de Nauvrac Luis.—Aforanzas de Manizales	8
Alvarez Restrepo Antonio.—1912-1937	9
Arango Uribe Arturo.—Antonio Arango G.	9
Alvarez de Burgos María.—Manizales	11
Arango Uribe Arturo.—Discurso	11
Arango Uribe Arturo.—Homenaje al Deportista Salas	15
Arango Franco Ricardo.—El Ultimo Rancho	16
Alvarez Restrepo Antonio.—Un programa cumplido etc.	18
Arango Franco Ricardo.—La casita de las Cárdenas	19
Arrieta Rafael Alberto	20
Avisos.—(Acuerdo 76 de 1938)	20
Arango Franco Ricardo.—Zonnia	21
Avisos.—(Decreto del Alcalde)	21
Alvarez Restrepo Antonio.—Discurso	22
Arango Franco Ricardo.—Homenaje al doctor Juan A. Toro U.	24
Arias Correa Jesús.—La ciudad escolar	24
Arborización (Decreto del Alcalde)	25
Arango Garrido Eduardo.—Discurso	27
Arango José Miguel.—Teatros al aire libre (carta)	27
Angel Maya Isabel.—Ascenso y descenso de una familia	28
Avisos (Decreto de la Alcaldía)	29
Arango Franco Ricardo.—Bien puede ser	30

— B —

Bodas de Plata de la S. de M. P. (telegrama)	11
Bermúdez Jesús Ma. y otros.—En defensa de la industria	12
Barba Jacob Porfirio.—Dos poemas	14
Buitrago Fco. Luis.—Discrepancias históricas	14
Barba Jacob Porfirio.—Canciones inéditas	15
Buitrago Fco. Luis.—Discrepancias históricas	19
Blomberg Héctor Pedro.—Marinero	19
Buitrago Fco. Luis.—Discrepancias históricas	20
Buitrago Fco. Luis.—Uno de los nuestros	26

— C —

	Nº Revista
Comisiones permanentes de 1936	1
Circular.—Reinado del Deporte	2
Circular.—Llamamiento a manizaleños ausentes	3
Cardona José Manuel.—Una remembranza	3
Cardona José Manuel.—Manizales y su escuela cultural	2
Calderón Tomás.—Olimpiadas	6
Carvajal Mario.—Discurso	7
Calderón Tomás.—Discurso	7
Carranza Eduardo.—Nadadora	8
Campo Felipe del.—Los Arboles	11
Cardona Londoño Antonio.—Manizales	12
Comisiones permanentes de la S. de M. P.	15
Camargo F. Alberto.—IV Centenario de Anserma	16
Campo de Aterrizaje.—(Ley 8ª de 1929)	19
Castillo Eduardo.—La ofrenda Tardía	20
Comisiones de los festejos de 1939	21
Calderón Tomás.—Años atrás	22
Cuervo Julio.—Necesitamos agua	25
Carducci Giosé.—Virgilio	25
Comisiones permanentes de 1939	26
Calderón Tomás.—Sobre la Medalla del Civismo	30
Construcción andenas.—(Decreto de la Alcaldía)	30

— CH —

Chocano José Santos.—Blasón	13
---------------------------------------	----

— D —

Directiva del año de 1936	1
Donoso Luis.—La defensa del idioma	2
Donoso Luis.—El primer periódico de Manizales	4
Donoso Luis.—Noches del Casino	9
Donoso Luis.—El lector de gorra	12
Defensa de la arborización.—Resolución de la S. de M. P.	18
Durán Luciano.—Saludo a Barranquilla	20
Donoso Luis.—Danzas al carbón	24
Dario Rubén.—Elegía Pagana	28
Descentralización administrativa (Proyecto de ley)	30

— E —

Estrada G. Gonzalo.—Turismo criollo	2
Estrada Bernardo.—Manizales cátedra de energía	3
Estatutos de la S. de M. P.	5
Elejalde Dionisio.—Temas de meditación	13
Escobar Alzate Ramón.—A Manizales	14

Nº Revista

Estadio.—Administración (Acuerdo 71 de 1938)	20
Echeverri Jaramillo Daniel.—Un cantar y una flor	22
Echeverri Jaramillo Daniel.—Plegaria Nocturna	22
Echeverri Mejía Oscar.—Ellas, paisaje y sonrisa	23
Estatutos de la S. de M. P.	29

— F —

Facsímil de "El Ruiz"	4
Ferriera Elvira.—Pasa la primavera	23

— G —

Gómez Urrea Juan.—Semana de la Catedral	2
Gómez Urrea Juan.—Invitación	6
Garavito Ramón.—Las costumbres	9
Gómez Urrea Juan.—La segunda etapa	11
Gómez Urrea Juan.—Jesús Londoño Martínez	11
Gutiérrez Paláu José.—Una noche en "Las Delicias"	12
Gómez Urrea Juan.—Un tributo	13
Gómez Urrea Juan.—Reconocimiento	13
Gómez Urrea Juan.—Un artista manizaleño	15
Gutiérrez Mejía Pedro.—Manifestación descentralizadora	19
Gómez Urrea Juan.—Rafael Calle G.	19
Gers José.—Invitación a sonreír	24
Gutiérrez Mejía Pedro.—La Catedral	25
Gutiérrez Mejía Pedro.—La fiesta de la cordialidad	27
Gaviria Luis M.—Renuevos de Antioquia	27
García de Ucrós Clotilde.—La mujer y su incompetencia	28
González Martínez Enrique.—La palabra del viento	28
Gutiérrez Mejía Pedro.—Los festejos de agosto (1939)	29
Gutiérrez Mejía Pedro.—Discurso	30

— H —

Honores a la memoria de José J. Hoyos	12
Henao Toro Félix.—El aniversario de la Escuela de Bellas A.	13
Homenaje al Hermano Bautista	13
Homenaje a Eduardo Santos	19
Hoyos Robledo Guillermo.—Discurso	19
Homenaje al doctor Julio Zuloaga	19
Homenaje a Rafael Calle G.	19
Homenaje a Bogotá	20
Homenaje a José Ma. Arango G.	23
Hoyos Robledo Guillermo.—Informe labores en 1939	26
Hoyos Jorge G.—El problema del agua	27
Honores a la memoria de doña Ligia M. de Villegas	29
Honores a la memoria del Padre Isaza	29

— I —

Nº Revista

Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Noche de Navidad	14
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Estampa	15
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—El poema de Aida	16
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—"Civismo"	17
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Salutación Lirica	20
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—San Francisco de Asís	22
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Jorge Isaacs	23
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—La tierra manda	24
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Cromo de Infancia	25
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Senda de Paz	25
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Del Trópico	26
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—El último mensaje	27
Isaza de Jaramillo Meza Blanca.—Los jardines de "La Florida" . .	29

— J —

Jaramillo Meza J. B.—El vencedor	5
Jaramillo Meza J. B.—Sor Blanca de la Cruz	6
Jaramillo Meza J. B.—Elegía Blanca	12
J. L. T.—Dos exposiciones de pintura	13
Jaramillo Meza J. B.—Balada del Topacio	13
Jaramillo Meza J. B.—Jaime Barrera Parra	14
Jaramillo Meza J. B.—Tomás Uribe Uribe	15
Jaramillo Meza J. B.—Epifanio Mejía	16
Jaramillo Meza J. B.—Francisco Villaespesa	17
Jaramillo Meza J. B.—Una tertulia literaria	18
Jaramillo Meza J. B.—Discurso	19
Jaramillo Meza J. B.—Eduardo Castillo	20
Jaramillo Meza J. B.—Benjamín Herrera	21
Jaramillo Meza J. B.—Recuerdos de Luis G. Urbina	22
Jaramillo Meza J. B.—El General Rafael Reyes	23
Jaramillo Meza J. B.—El incendio	24
Jaramillo Arango Ricardo.—Consejos de un padre	24
Jaramillo Meza J. B.—Don Marco Fidel Suárez	25
Jaramillo Meza J. B.—Carlos E. Restrepo	26
Jaramillo Meza J. B.—Cien Libros de la Literatura Colombiana . .	27
Jaramillo Meza J. B.—Recuerdos de Rubén Darío	28
Jaramillo Meza J. B.—Gustavo Arboleda	29

— L —

Londoño Villegas Bernardo.—Iniciativas	1
Londoño Villegas Bernardo.—Carta	2
Londoño Londoño Fernando.—La Escuela de Bellas Artes	3
L. R.—Alberto Arango Uribe	3
Londoño Villegas Bernardo.—La Escuela de Lustrabotas	3

Nº Revista

Londoño Villegas Bernardo.—La S. de M. P. y el Padre Hoyos O. . .	4
Labores del Comité de llamamiento a los manizaleños	4
Londoño O. Luis.—Aeroplanos y aviones	5
Lozano y Lozano Juan.—Manizales	6
L. R.—Guillermo Valencia	6
Londoño Villegas Bernardo.—El cuarto de Hora Femenino	6
L. R.—Excursiones a los Nevados del Ruiz	8
Londoño Villegas Bernardo.—El regreso de Isaacs	8
L. R.—Efigenia Vélez v. de Gutiérrez	8
L. R.—Doctor Valerio Antonio Hoyos	8
Londoño O. Luis.—La Sociedad de Mejoras Públicas	9
Londoño Villegas Bernardo.—Voluntad y Cultura	9
Londoño Villegas Roberto.—Labores del a S. de M. P.	9
L. R.—Homenaje al Maestro Guingue	11
Londoño Palacio Arcesio.—Discurso (Coronación de Marina) . . .	12
L. R.—Homenaje a la Escuela de Bellas Artes	13
L. R.—Inventario Artístico	13
Londoño Villegas Bernardo.—El Arte de Ser	13
Londoño Villegas Bernardo.—Carretera a Termalés	15
Londoño Villegas Bernardo.—Máximas Mínimas	15
L. R.—Bernardo Arias Trujillo	15
L. R.—Julio Villegas J.	15
L. R.—Francisco Botero	16
Londoño Villegas Bernardo.—Máximas Mínimas	17
L. R.—Servidores de Manizales (Fco. Jaramillo Ochoa)	18
Lozano y Lozano Juan.—"Civismo" de Manizales	18
L. R.—Eduardo Castillo	19
L. R.—Alfonso Robledo	20
Londoño Villegas Bernardo.—Stefan Zweig	21
Londoño Villegas Roberto.—Razón de ser de una entidad	22
Londoño Villegas Bernardo.—Algo más sobre Zweig	22
Londoño Villegas Bernardo.—Discurso	23
L. R.—Doctor Emiliano Gutiérrez	23
L. R.—Perspectivas	25
Lastarria C. Berta.—Sor Juana de la Cruz	25
Larra Barreiro Oliverio.—Feria Exposición del Huila	25
L. R.—Actividades Pro-Festejos	26
Lomar Martha.—Eusebia Cosme	26
Londoño Martínez Jesús.—El Cortijo del Viejo Lucas	29
L. R.—Por una ciudad mejor	30
Londoño Martínez Jesús.—Las tres lágrimas	30

— M —

Mauricio.—"Civismo"	1
Mejía Rivera Bernardo.—Manizales, ciudad universitaria	1
Mauricio.—Sembrador de Optimismo	2
Mauricio.—Documento para la historia de Manizales	4

	Nº Revista
Mauricio.—Ofelia, Reina	6
Maya Rafael.—María	8
Mauricio.—Bodas de Plata de la S. de M. P.	9
Machado Manuel.—Dos Sonetos	17
Mejía Robledo Alfonso.—Exposición Nacional de Pereira	17
Maya Rafael.—Tierra	21
Mauricio.—El Cauca en Manizales	21
Mejía Robledo Alfonso.—Asamblea de Expositores	23
Melguizo Carlos.—La india se largó con otro	24
Martínez Mutis Aurelio.—La Canción del Petróleo	26
Mensajes de agradecimiento de Anserma	27
Manglello.—Sociedad Cívica de Estudiantes	29
Ministerio de Educación.—Despachos	29
Martínez Mutis Aurelio.—Aguadas	30
Miembros de la S. de M. P.	4

— N —

Nieto Ricardo.—Manizales	8
Nieto Ricardo.—Rosas del Sahara	16

— O —

Olano Ricardo.—El Urbanismo	2
Olano Ricardo.—Sigue la Campaña	6
Olano Ricardo.—Si yo fuera	14
Ospina Antonio J.—Apuntes de un informe	15
Olano Ricardo.—Embellaciendo ciudades	17
Olano Ricardo.—El Parque del Ruiz	28

— P —

Pinzón Urdaneta Jorge.—Sobre sistemas penales	22
Pinzón Urdaneta Jorge.—Cultura y Emoción Estética	24
Policia Cívica.—(Decreto)	27
Palacio del Mar.—(Resolución)	27

— Q —

Quintero Vallejo E.—Llamamiento Cívico	1
Quintero Gonzalo.—Escuela de Bellas Artes	3
Quintero Gonzalo.—El Monumento a Cristo Rey	5
Quintero Gonzalo.—De Bellas Artes	12

— R —

	Nº Revista
Ramos Pedro J.—Parque de Occidente	1
Robledo Emilio.—Placer y Felicidad	4
Restrepo Roberto.—Usted sabe mucho, doctor	4
Robledo Emilio.—Dónde está la felicidad?	6
Ríos García Atanasio.—Resumen Olímpico	7
Restrepo Roberto.—Apuntaciones Idiomáticas	9
Restrepo Roberto.—Manizales y su aeródromo	11
Ramos Pedro J.—Informe sobre la Plaza de Occidente	11
Ramos Pedro J.—Informe sobre la Plaza de Occidente	13
Roa Martínez Jorge.—Manizales	16
Robledo Jorge S.—El Perro Familiar	17
Revista "Mejoras" de Blla.—Habitante y ciudadano	17
Roberto Restrepo.—La Nueva Fundación de Manizales	21
Restrepo Roberto.—Apuntaciones idiomáticas	24
Ramos Pedro J.—Manizales, centro de energías	25
Restrepo Restrepo José.—Primero que todo, materia prima	26
Rodó Carolina.—Manizales y sus flores	28
Ramos Pedro J.—Apuntaciones idiomáticas	29
Revista "Turismo".—Manizales, centro Comercial y de Turismo	29
Ríos García Atanasio.—Colegio de Nuestra Señora	30

— S —

Solano Armando.—Manizales	6
Shakespeare William.—Soneto	12
Santos Gustavo.—Exposición Arqueológica	16
Semana de la Catedral.—Resolución	23
Sor Juana Inés de la Cruz.—Soneto	25
Silva José Asunción.—Paseo Campestre	29

— T —

Toro Uribe Juan Antonio.—Fuentes Termales del Ruiz	2
Torregroza Lino.—A un campesino	5
Torregroza Lino.—Invitación panteísta	5
Tribuna Femenina.—(Reportaje a Teresita P. de Gutiérrez)	17
Tribuna Femenina.—(Reportaje a doña Blanca Isaza de J. M.)	18
Tribuna Femenina.—(Reportaje a Cecilia Villegas Robledo)	21
Tablanca Luis.—Optimismo	23
Toro Patiño José.—El cincuentenario de Anserma	29
Tablanca Luis.—El viajero	30

— U —

Uribe Bouhot José.—Mulas y avión	12
Un comentador.—Las flores y la cultura	17
Undurraga Antonio de.—El Buey	25
Upegui Orozco Alfonso.—Concepto sobre una colaboradora	29
Una dama.—Conservatorio de Música	30

— V —

	Nº Revista
Vélez Victoriano.—La Fundación de Manizales	2
Valencia Guillermo.—Manizales	2
Villegas J. Aquilino.—Los Hermanos Hernández	3
Valencia Guillermo.—Manizales (Poema)	7
Valencia Guillermo.—Discurso	7
Valencia Guillermo.—Jorge Isaacs	8
Vélez Victoriano.—Padre Nuestro	13
Villegas Botero Emiliano.—Informe S. de M. P. (1937)	14
Vives Guerra Julio.—Una carta	15
Valencia Guillermo.—Oda a una Urna Griega	17
Valencia Guillermo.—Job	18
Valencia Guillermo.—A Luis Donoso	18
Valencia Restrepo Ricardo.—Balnearios de Salud	21
Villegas Aquilino.—Sí	24

— W —

Wampole Pura.—Loa de Abril	18
-------------------------------------	----

— X —

Ximénez.—Ciudades de Colombia, - Manizales	28
---	----

— Z —

Zuloaga Julio.—Discurso	27
--------------------------------	----

N O T A : En la próxima entrega se publicará el índice del Nº 31 al 70.

LA JUNTA DE VIVIENDAS Y GRANJAS DEL MUNICIPIO

A V I S A :

A los interesados en las
habitaciones del "Barrio Popular
Modelo", que deben acercarse a la
Secretaría de la Junta a reclamar los
formularios para hacer las solicitudes

GABRIEL JARAMILLO ARANGO

Presidente.

JUNTA DE VALORIZACION

Contribuya Ud. al progreso de la
ciudad, pagando oportunamente
el impuesto de Valorización

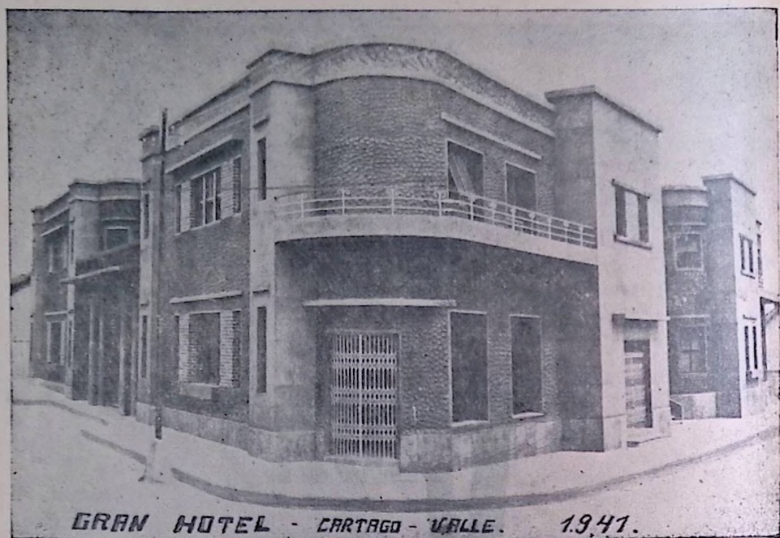
La mora en el pago retardará las
labores que la Junta realiza en
beneficio del adelanto de la ciudad

3 Camaradas
En La V.

VIDA VICTORIA VITOL

ES UN PRODUCTO **CONTINENTAL.**

Tiene la garantía de la ciencia y de la conciencia.



GRAN HOTEL - CARTAGO - VALLE. 1941.

Hotel "Mariscal Robledo"

— EN LA CIUDAD DE CARTAGO —

CADENA DE HOTELES

Gerenciada por el Hotel Escorial de Manizales

Hotel Escorial

de Manizales - Administrador, Emiliano Gutiérrez L.

Hotel Mariscal Robledo

de Cartago - Administrador, Jesús Isaza Londoño

Hotel Estación

de Buenaventura - Administrador, Antonio Cote